



## El ambiente natural del hijo de Dios Parte 4

Lo que debe guiar la vida de un hijo de Dios es la Palabra de nuestro Padre. No necesariamente conocemos o entendemos el alcance de todo lo que Dios nos dice que hagamos. Pero una cosa hacemos: nos empeñamos en disciplinarnos a hacer Su Palabra, entonces se hace más simple obedecer a Dios cuando nos dice que hagamos algo aunque nos parezca extravagante o excepcional. Movernos con las cosas de Dios tiene que hacerse natural para nosotros. Necesitamos llegar al punto en que nos sintamos como “pez en el agua” con todo lo que tiene que ver con Dios.

Cada uno de nosotros, igual que cada uno de los grandes hombres a los que estamos estudiando en la Biblia, tenemos nuestras propias limitaciones. En verdad nos limitamos cuando no consideramos el poder de Dios en nuestras vidas, es decir que nos limitamos cuando no actuamos según Sus indicaciones. Cada tanto nos será pedido que dejemos atrás nuestra “zona de confort” y necesitaremos extendernos en fe, pues con Dios en Cristo en nosotros tenemos un recurso ilimitado para andar en las obras que Dios nos preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

¿Cómo llevamos a cabo y concretamos esas buenas obras? Teniendo fe y confianza en Dios y en Su poder que actúa en nosotros.

Efesios 3:20:

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.

En esta Clase aprendimos algunas premisas muy básicas para nuestra vida de obediencia a Dios y Su Palabra:

1. De manera absoluta, cuando hacemos la Palabra de Dios (escrita o revelada), habrá resultados de Dios en nuestras vidas.

2. Dios nos necesita para llevar adelante Sus propósitos de bien a los Suyos.
3. Sin el espíritu de Dios es imposible hacer las obras de Dios.
4. Dios quiere que andemos en las obras que Él mismo nos preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.
5. El espíritu de Dios en nosotros es lo que permite que se evidencie Su poder y bien para con la humanidad.
6. Tener fe para llevar a cabo la revelación de Dios no garantiza que veamos el resultado. Sí garantiza el resultado en los términos y tiempos de Dios cuando obedecemos.
7. No debemos permitir que nuestra falta de comodidad al hacer algo que nos fue encargado por Dios, nos impida obedecer a Dios y traer en concreción Sus bienes a las personas.

Hoy vamos a ver tres casos de los que aprenderemos que otra gente antes de nosotros necesitó tener el espíritu de Dios para hacer Sus obras y luego extenderse en fe para hacer esas obras. Empezaremos con el caso de un gran hombre de Dios y un general sirio: Eliseo y Naamán.

#### ► El caso de Eliseo y Naamán

**E**n la Enseñanza anterior vimos el ejemplo de dos hombres maravillosos: Moisés cruzando el Mar Rojo, en primer lugar y luego vimos el ejemplo de Elías en momentos en los que Israel estaba sufriendo una sequía por culpa del rey Acab y su malvada esposa Jezabel. A aquel gran Elías Jehová le dijo que se escondiera en una cueva, que comiera carne que le traerían los cuervos y que bebiera agua del arroyo. Una vez que se agotó el agua, Dios lo envió a Sarepta de Sidón a que buscara sustento y abrigo de una viuda del lugar. Ahora bien, el caso de Elías y la viuda, y el caso de Eliseo y Naamán que veremos seguidamente, están “emparentados” en un registro del Evangelio de Lucas.

Lucas 4:25-27:

25 Y en verdad os digo [quien habla es el Señor Jesús] que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra;  
26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.  
27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.

Así que aprovecharemos que los registros de las acciones de Elías fueron vinculados con la acción de Eliseo en estos versículos. Recordemos que

en la última parte del relato de lo ocurrido en la casa de la viuda; el hijo de esta mujer muere. Elías seguramente guiado por el espíritu de Dios se tendió sobre el niño tres veces. A cualquiera esa acción podría parecerle ridícula o curiosa como mínimo, sin embargo así fue como accionó este gran hombre y trajo la liberación de Jehová al niño. Habíamos aprendido que Elías “no fue por la suya” decretando o declarando vivo al niño, sino que clamó a Jehová. Elías oró.

1 Reyes 17:21 y 22:

21 Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él.  
22 Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.

En esta Clase estamos estudiando casos de gente de Dios que hace acciones que al “ojo no entrenado” le harían pensar que son locura, pero que sin embargo ▶ cuando son ordenadas por Dios ◀ producen los resultados de Él en los Suyos. Por eso ahora queremos estudiar el caso de Eliseo y Naamán. Este Eliseo fue un profeta muy respetado y conocido por su fidelidad a su señor: Elías. Antes de la sanidad que Jehová trajo en beneficio de Naamán, en unos pocos capítulos puede verse la actividad de este gran hombre de Dios.

	2 Reyes 2
Elías parte de la presencia de Eliseo	2:1-11
Eliseo parte el agua con un golpe del manto	2:12-15
Sana unas aguas	2:19-22
Predice la aparición de agua y la victoria sobre Moab	3:1-27
Aumenta el aceite de una viuda de Sunem	4:1-7
Predijo el nacimiento del hijo de la sunamita	4:8-17
Este niño muere y Eliseo lo revive	4:18-37
La curación de Naamán	5:1-15
... ..	
Hay muchas más acciones de Eliseo que no registramos aquí	

Eliseo, igual que Elías, no era un “profetita improvisado”. Era un hombre de Dios que caminaba con Él de manera poderosa. Su nombre es mencionado unas 56 veces en la Biblia. Ahora estudiemos el caso de este gran hombre de Dios y un general del ejército sirio.

2 Reyes 5:1-15:

1 Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso. 2 Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. 3 Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra. 4

Entrando Naamán a su señor [el rey de Siria], le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

Es obvio que la esposa del general le contó a su esposo, así que el “flujo” de la información fue así:

Muchacha → esposa del general → Naamán → rey de Siria.

5 Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos. 6 Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra. 7 Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí. 8 Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. 9 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. 10 Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

Es en este sector del relato donde necesitamos hacer hincapié. Con Elías habíamos aprendido que se tendió tres veces sobre el hijo de la viuda. Eso es muy peculiar y extraño. Uno podría pensar que ni siquiera haría falta hacerlo una vez sobre el niño. En el caso de Eliseo y Naamán, uno pensaría que con solo pedirle a Dios o, con la anuencia de Dios, “ordenar” a la enfermedad que salga de Naamán, sería suficiente. Eso fue justamente lo que pensó el general, pero el relato muestra que quien piense eso mucho se equivoca, como mucho se equivocó el sirio.

11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

No nos dice el registro que haya alguna razón por la cual Naamán tuviera que lavarse siete veces, ni por qué el profeta no fue personalmente, pero, conociendo a Eliseo y su andar con Jehová y sabiendo que el resultado de esta acción fue la sanidad del general, debemos concluir que Eliseo, una vez más caminaba con Dios y actuaba según revelación.

Este enojo de Naamán nos hace reflexionar acerca de las veces que nosotros pensamos que las cosas con Dios tienen que ser “así y así”. Las personas le dictan a Dios cómo tiene que hacer las cosas. Es decir, en la mente de Naamán ·y en la de muchas personas· la sanidad debiera venir

invocando el nombre de Dios, alzando la mano y tocando el lugar donde estaban las manchas de lepra o “comandando” a la enfermedad que salga de él. Eso es lo que pensaba Naamán; pero Jehová, y por consiguiente su representante, pensaban diferente.

12 Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado. 13 Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? 14 El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio. 15 Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.

La historia sigue con Eliseo que no quiso recibir ningún presente de mano del general. Para nosotros el aprendizaje es que cuando uno está caminando con Dios, con un corazón guardado en Su Palabra, cuando respeta y obedece la guía que tenga Dios para ese momento de necesidad, ahí estará la instrucción para que traigamos la liberación de Dios. No importa qué tan curioso, caprichoso, inusual o raro nos parezca. Eliseo se extendió en fe (actuó sobre información confiable) y cuando Naamán también lo hizo, entonces se evidenció el poder sanador de Jehová.

#### ► El caso de los setenta varones

**H**abíamos estudiado que Moisés se extendió en fe para traer la liberación de Jehová a los Suyos. Ahora veremos al mismo hombre de Dios organizando líderes para servir adecuadamente al pueblo de Jehová. A partir de aquel momento tratado en este relato, los hombres elegidos iban a servir, para lo cual necesitarían el espíritu de Dios.

Números 11:16 y 17:

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo.

No tenían que ser cualesquiera setenta. Tenían que ser setenta de los que Moisés supiera que eran ancianos y principales. Tenían que ser hombres probados y aprobados que hayan demostrado que tenían lo que se

necesitaba (igual que al día de hoy), para liderar al pueblo de Dios... pero a estos setenta les faltaba algo **vital** para que pudieran servir y Jehová estaba por solucionar tan tremenda carencia.

17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

¡Listo, ahora sí! Estos setenta, a partir del mismo momento que recibieran el espíritu, podrían hacer la obra de Dios (llevar la carga del pueblo). Antes de este momento ellos no habrían podido sobrellevar la responsabilidad de cuidar a la gente de Dios. Pero ahora, **sus habilidades fueron “supernaturalmente” aumentadas**. Una cosa es segura, ellos estaban saliendo de su zona de confort, pero ya tenían el espíritu que los habilitaba a hacer mayores obras que las que antes pudieran haber hecho. Jehová tomó del espíritu que ya estaba en Moisés y lo puso sobre ellos. Sin ese espíritu en la persona no es posible hacer los trabajos de Dios.

► ¡Otra vez Pedro!

Esta que veremos es la última conversación, registrada en Juan, en la que Jesús habla con Pedro antes de ser ascendido. Aquí está finalizando ya el Evangelio de Juan y faltaban pocos días, nada menos que para el día de Pentecostés, cuando Pedro junto a los otros iba a recibir espíritu santo dentro. En estos momentos, esto es lo que le dice el Señor a Pedro.

Juan 21:18:

De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará [*pherō*] a donde no quieras.

Al decir “cuando eras joven, te ceñías e ibas a donde querías...” no puede estar refiriéndose a cuando Pedro era un niño, pues Pedro aun estando con Jesús, ·siendo un adulto responsable· cuando quería pescaba, cuando quería ministraba con Jesús. “Cuando eras joven”, básicamente significa “hasta ahora”. Entonces, hasta ahora hacías lo que querías, “te ceñías a vos mismo”. Mas cuando seas viejo, cuando madures en una manera de decir, a partir del día de Pentecostés que tendrás espíritu dentro, te ceñirá otro → Dios en Cristo en Pedro.

Hay que tener mucho cuidado de no malinterpretar esta frase: “te llevará donde no quieras”. No significa que el espíritu santo lo va a llevar a lugares como “a los empujones” sin contar con la voluntad de él. Dios siempre

necesita de nuestra buena voluntad para producir en nosotros así el querer como el hacer Su buena voluntad<sup>1</sup>. Esta expresión más bien significa que irá a lugares y hará cosas que no necesariamente nacerán de su propia voluntad, que no serán generados por él sino por revelación y luego podrá optar por obedecer o no.

Hasta ese momento Pedro “se ceñía” a sí mismo, hacía lo que a él le parecía. Es como decirle a Pedro que hasta ese momento había hecho lo que quería, pero ahora iba a tener la posibilidad de hacer como quieran Dios y su Señor, que en breve iba a ser ascendido.

Jesucristo estaba preparando a Pedro para lo que estaba por recibir en pocos días más y también para afrontar la responsabilidad que tendría desde ahora, ya que no iba a estar su Señor junto a él en la manera en que lo había estado todo ese tiempo.

La capacidad de servir que tenía Pedro iba a ser “supernaturalmente” expandida en pocos días más. Igualmente fue para con nosotros. Nuestras capacidades fueron expandidas a un nivel “supernatural” al momento de recibir espíritu santo.

Juan 16:12-15:

12 Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. 13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. 14 El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. 15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Este espíritu de verdad, que iba a guiar a Pedro y a los otros, nos guía también a nosotros a toda la verdad. Recién leímos en Juan 21:18 que ese espíritu (que iba a venir y ya vino) lo iba a “llevar” a él (y nos lleva a nosotros “a donde no queremos” ).

Esa palabra “llevar” proviene de la palabra griega *pherō*. Según Vine<sup>2</sup> significa llevar, traer. En el uso de este verbo, se significa que fueron “llevados” o “impelidos”, por el poder del espíritu santo, no actuando en conformidad con sus propias voluntades, ni expresando sus propios pensamientos, sino siguiendo la mente de Dios en palabras dadas y ministradas por Él. Esta es la manera en la que es traducida por este diccionario esta palabra en cuestión. ¡Ojo! Porque no significa para nada que al llevarnos o impelernos no importe nuestra voluntad. Sí que importa y sí que le hace falta a Dios contar con nuestra voluntad, pero no para la

<sup>1</sup> Filipenses 2:13

<sup>2</sup> Vine Según eSword

generación del pensamiento, sino para llevarlo a cabo según la guía de Él. Esta palabra *pherō* es usada también en un versículo muy conocido.

2 Pedro 1:21:

Porque nunca la profecía fue traída [*pherō*] por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados [*pherō*] por el Espíritu Santo.

La voluntad humana fue necesaria para proferir y escribir esa maravillosa profecía, pero no para generarla. La voluntad de generar la profecía es de Dios y necesita de nuestra voluntad para hacerla conocida.



Este “ser llevado” puede compararse a nadar en un río. Uno tiene la opción de nadar con la corriente (según la voluntad de Dios) o contra la corriente (en contra de la voluntad de Dios). El río en el que iba a nadar Pedro es el “río del espíritu santo”. Si él quería, podía nadar con la corriente o contra la corriente. Pero cada vez que Pedro quisiera, iba a seguir el fluir del río y por su propia y libre voluntad iba a dejarse llevar a alturas de servicio que, sin este espíritu dentro, son absolutamente impensadas y lo que es más... son imposibles de realizar. El mismo Pedro fue uno de los santos hombres de Dios que hablaron siendo inspirados por el espíritu santo; escribió dos epístolas<sup>3</sup>, dio un tremendo discurso en el día de Pentecostés<sup>4</sup> tras el cual fueron añadidas unas tres mil personas a la flamante Iglesia, hizo sanidades<sup>5</sup>, fue parte activa y necesaria con Cornelio<sup>6</sup> y su familia en lo que constituyó la entrada a los gentiles al Cuerpo de Cristo, fue parte del así llamado “Concilio” de Jerusalén<sup>7</sup>, etc. Todas cosas imposibles de hacer sin espíritu santo.



Ahora que somos hijos de Dios, que contamos con los recursos de bendición de Dios en nosotros, ¿qué haremos por los demás? ¿Nos extenderemos en favor de ellos y les compartiremos la maravillosa Palabra que cambió nuestras vidas? ¿les ayudaremos a ir a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo? o ¿seguiremos ciñéndonos nosotros mismos y yendo hacia donde nosotros queremos ir?... ¿Continuaremos “remando contra la corriente”?

1 Pedro 1:22 y 23:

22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de [*ek*] corazón puro;

<sup>3</sup> 1 y 2 de Pedro

<sup>4</sup> Hechos 2

<sup>5</sup> Una de las cuales está registrada en Hechos 3 y 4

<sup>6</sup> Hechos 10

<sup>7</sup> Hechos 15



Donde dice: “de corazón puro”, la palabra “de” proviene del vocablo griego “ek” que significa: fuera de, desde,... sugiriendo la fuente desde la que algo es llevado a cabo<sup>8</sup>... Ahora, observe con atención. Dice: “por la obediencia a la verdad”. Ni la purificación de nuestras almas ni el amor fraternal no fingido son compulsivos. Uno tiene que querer ser ceñido y querer ser llevado a todas estas virtudes tan necesarias entre nosotros. Esa obediencia a la verdad es mediante o a través del espíritu que nos fue dado. Al decir esto y actuar esto en su vida, Pedro estaba siendo ceñido “por otro”.

Ese amor fraternal no fingido con el cual amarnos entrañablemente tiene que salir desde la parte más profunda de un corazón que está siendo cuidado en la Palabra de Dios, en manifestación a los demás. ¡No fingido!

¿Por qué será que podremos hacer todo esto por los demás? ¡Porque tenemos espíritu santo en virtud de haber renacido del espíritu de Dios!

23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

La Palabra por sí misma vive y permanece para siempre sin necesidad alguna de mi intervención; no necesita de mí, pero sí es mi decisión de que viva y permanezca “para siempre” **en mí**.

Ahora, la pregunta puede surgir, ¿puedo yo amar con este amor? La respuesta de la Palabra es: ¡sí, usted puede! ¿Por qué puedo? ¿De dónde saco este amor que antes no tenía? Le fue dado mediante el espíritu santo de manera gratuita para usted, pero a un costo astronómico para Dios y para nuestro Señor.

Romanos 5:5:

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

¡Qué maravilloso! Dios nos derramó ambas cosas a la vez. Su espíritu y mediante él, Su amor con el cual podemos amar a los demás, dejándonos llevar por la corriente del caudaloso río de este amor de Dios. Con ese maravilloso espíritu nos vino también la capacidad de extendernos amando de esta manera.

1 Pedro 4:8a:

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor;...

<sup>8</sup> Tomado de Vine de e-Sword

El día de Pentecostés trajo un cambio sustancial a quienes estuvieron con nuestro Señor. La recepción de espíritu santo los habilitó a amar como amó el Señor Jesucristo y también les habilitó para hacer las obras que antes hizo Cristo y aún mayores. **Lo mismo pasa hoy con nosotros.**

Hechos 4:22-33:

22 ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años [un cojo que había sido sanado].

23 Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

Esta sanidad que habían hecho no era comparable con “la zona de confort” en la que ellos vivían antes de recibir espíritu santo, cuando lo abandonaron a Jesús en su momento más triste o cuando estaban tras puertas cerradas después de que él resucitó.

24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; 25 que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? 26 Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. 27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, 28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. 29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, 30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. 31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. 32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. 33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

Dios nos pide que nos extendamos en amor hacia las personas, que nademos a favor de la corriente de Su amor. Lo mismo hace nuestro Señor, habiéndonos dejado ejemplo con su propia vida en cómo servir hasta el extremo.

1 Juan 3:16:

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

Nunca se nos pedirá que nos extendamos más allá de lo que podamos. Nuestro Padre, así como también nuestro Señor, saben hasta dónde podemos llegar con la habilidad de Dios en Cristo en nosotros y nunca se nos pedirá que hagamos algo con lo que nos frustraremos. Dios quiere que con nuestro bien nos extendamos a proveer bien para otros. En ocasiones necesitaremos salir de nuestra zona de confort y quizás pasar un poquito de incomodidad, pero necesitamos disciplinarnos para que esa incomodidad no nos obstruya de obedecer y hacer lo que sea que seamos llamados a hacer. Sin ir más lejos y sin demasiadas complicaciones, eso pasó cuando hablamos en lenguas por primera vez. Obedecimos, lo hicimos y las palabras estaban allí cuando decidimos.

Siendo que Pedro estaba en el hermoso grupo de Hechos 4, recordemos que él fue llamado por su Señor a hacer una acción bien “loca” humanamente hablando: caminar sobre el agua, y pudo hacer lo imposible cuando, por su libre voluntad permitió que otro lo ciñera. En una manera figurada, hasta que no salgamos del bote, nunca caminaremos sobre el agua, **▶ siempre y cuando lo hagamos por revelación**. Si Dios o el Señor nos piden que “salgamos del bote de nuestra vida” y lo hacemos, entonces, recién ahí nuestra fe será evidenciada y el poder de Dios manifestado. Esta es la manera en la que Dios lleva la gloria.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisor: Roberto A. Tufró

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960<sup>9</sup> a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en E Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

<sup>9</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio<sup>10</sup> del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más "luz" en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.  
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

---

<sup>10</sup> Hechos 17:11